

**L**a sociedad mexicana vivió cambios profundos en el transcurso de la última década. Un nuevo modelo de desarrollo emergió del derrumbe financiero de 1982, poniendo fin al estilo proteccionista y estatizante que por décadas había orientado las políticas económicas nacionales. La austeridad en el gasto público, la tendencia privatizadora, el ingreso al GATT y la apertura comercial al exterior son capítulos de un proceso que culmina en nuestros días con las negociaciones en torno a la formulación de un Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá. Con ello se intenta adecuar la economía mexicana a los ritmos de la competencia externa, haciéndola partícipe de la dinámica que empuja los países hacia la constitución de grandes bloques regionales. Hoy día, en forma apresurada, el gobierno busca suprimir de la Constitución aquellos renglones que entorpecen esta marcha modernizadora y que por tantos años normaron la vida nacional.

La reestructuración económica marcó dramáticamente los destinos de la población mexicana. El empleo creció lentamente, más como resultado de la ampliación del sector terciario y de la economía informal, que a consecuencia del desarrollo de la planta productiva. La gran expansión de las maquiladoras, propia de los años ochenta, no pudo contrarrestar el compás regresivo de otras ramas y zonas industriales, enfrentadas a la recesión y a la apertura comercial. En el agro la crisis productiva se profundizó y con ello la dependencia de alimentos del exterior. Este sector, particularmente castigado por las políticas de ajuste implementadas en el

transcurso de la década, sufrió un nuevo golpe con la apertura comercial acaecida en los últimos años. Una parte importante de los productores de granos quedó sin opciones de sobrevivencia y debió emigrar: el abultado crecimiento de las ciudades en los años 80, superior a los dieciocho millones de habitantes, así lo indica. Las recientes disposiciones jurídicas en torno a la privatización del ejido prometen incrementar aún más los índices de este éxodo, agudizando la brecha ocupacional y el caos metropolitano.

Las políticas de austeridad en la última década iniciaron la cancelación del perfil benefactor del estado mexicano. Los programas asistenciales se redujeron y en salud y educación el porcentaje del gasto público disminuyó. Por otra parte, el retroceso salarial fue constante durante el periodo, castigando fuertemente a amplios sectores sociales. La capacidad adquisitiva restringida de la población llevó a una regresión en el consumo alimentario y por consiguiente se elevaron los índices de desnutrición.

Hacia principios de la nueva década, la economía parece reanimarse como resultado de un mayor flujo de inversión extranjera; ello todavía no se refleja, sin embargo, en un mejoramiento en las condiciones de vida de la población. Para muchos grupos sociales las alternativas de sobrevivencia siguen condicionadas a la existencia de un amplio sector informal y a las posibilidades de trabajo en territorio norteamericano.

El ajuste estructural repercutió en todos los ámbitos de la sociedad mexicana. Las relaciones laborales se transformaron y con ello los pactos al interior de gremios y sindicatos. El viejo sistema de poder tuvo que readecuarse, sobre todo allí en donde surgieron brotes de insurgencia laboral. Cambios en el discurso, renovación de líderes e incorporación de disidencias fueron algunas de las modalidades asumidas por los sindicatos oficiales en su lucha por mantener sus prerrogativas. En todo momento la huella autoritaria signó los nuevos procesos, dificultando el tránsito hacia una democratización de la vida laboral.

Pese a los compromisos de modernización de la vida política nacional expresados a inicio de la actual gestión, los caminos para el ejercicio democrático siguieron cerrados. La estructura corporativa del sistema político mexicano no solo quedó intacta, sino que se reforzó con nuevos pactos. El modelo partidario obedece aún a las reglas monolíticas anteriores y el sistema electoral arrastra vicios antiguos. Todo ello permite al ejecutivo un amplio margen de acción, sobre todo en momentos como los actuales en que se plantean

reformas radicales a la vida económica y social del país. Sin enfrentarse a las polémicas propias de un debate público abierto, las propuestas presidenciales fluyen libres de obstáculos en medio de la anuencia legislativa y el aval de la representación corporativa. Los sectores sociales carentes de representación formal y excluidos de los escenarios del poder difícilmente son escuchados.

Sin embargo, es en el terreno electoral en donde el sistema centralista empieza a fracturarse. Los resultados de las elecciones de 1988 así lo indican, de igual forma que los importantes movimientos de resistencia civil ante los recientes fraudes en las votaciones locales. Este importante despertar de la conciencia ciudadana podría a mediano plazo hacer revertir las condiciones antocráticas del quehacer político en nuestro país.

Este es, a muy grandes rasgos, el espectro del acontecer nacional en los últimos años, mismo que sirvió de referente a este libro. Quisimos, en 1991, que nuestro Anuario contuviera reflexiones en torno a los aspectos derivados de los procesos económicos, políticos, sociales y psico-sociales que definieron la vida nacional en fechas recientes.

Resultado de ellos es POLIS 91, que sin ser monotemático, ni responder a una ordenación anticipada de temas y subtemas, apunta a una serie de aspectos que emanan de la problemática expuesta inicialmente. Así, algunos ensayos se refieren a síntesis de procesos y experiencias vividas por algún sector social, otros a momentos cumbre de aquellos; otros más, a aspectos derivados o a análisis microsociales. También encontramos artículos en los cuales el análisis de coyuntura abre paso a consideraciones de índole teórico o histórico. Finalmente, la mirada prospectiva también estuvo presente en nuestra obra, en la búsqueda por vislumbrar los actores y protagonistas básicos de la década que apenas inicia.

Los artículos que componen POLIS 91 se agrupan en seis apartados, según su pertinencia temática, y son los siguientes: **Globalización y TLC, El Escenario Laboral: los Años 90, Poder y Cultura Política, Los Retos de la Educación Superior, Tierra y Propiedad y Epílogo.**

En la primera sección se encuentran los análisis referidos al proceso de reciente reestructuración del país con miras a un nuevo tipo de inserción en el contexto internacional. Inicia esta serie el artículo de Gustavo Ernesto Emmerich intitulado "Industrialización extrovertida en México y América Latina: la experiencia de los años ochenta", en el cual se da cuenta del proceso emergente de cons-

titución de sectores industriales volcados a la exportación en algunos países de la región. Dentro de este cuadro resalta el esfuerzo de México por consolidar una oferta manufacturera, con cuyas divisas sea posible contrarrestar las pérdidas sufridas desde principios de la década pasada a consecuencia de la merma en los ingresos petroleros.

A continuación incluimos tres artículos dedicados al análisis de aspectos derivados de la eventual firma de un Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá. En el primero, Laura del Alizal indaga sobre las posibilidades de un pacto político entre los gobiernos de México y Canadá de tal forma a asegurar un fortalecimiento de sus posiciones frente al socio más fuerte, Estados Unidos. El análisis de las convergencias y divergencias en distintos rubros entre los tres países indica, sin embargo, un escaso margen de viabilidad para este tipo de alianzas. Si bien ambos países tienden a coincidir en objetivos de índole económico, como la lucha en contra del proteccionismo estadounidense, en otras áreas, como por ejemplo en política internacional, sería difícil concebir una ruptura en la arraigada alianza que existe entre los dos vecinos del Norte.

El artículo de Pedro Castro se refiere a la pertinencia y funcionalidad del marco corporativo del régimen político mexicano en momentos en que se toman decisiones vitales para el futuro del país, como lo es la integración comercial con las naciones vecinas. El sistema de alianzas entre el gobierno y los sectores corporativos ha permitido que las propuestas del ejecutivo se aprueben tácitamente al interior de un escenario político restringido. Con ello se vulneran las propuestas de descorporativización política hechas públicas a principios del sexenio.

El siguiente texto "México y Estados Unidos: un pacto agrícola desigual", de mi autoría, busca, a través de un estudio comparativo de las condiciones agrícolas de ambos países, señalar los fuertes riesgos que supone para el campo mexicano la suscripción de un pacto de apertura comercial. La existencia de enormes desventajas en lo que atañe a recursos naturales, tecnología y capacidad financiera de la parte mexicana frente a los agricultores norteamericanos hace prever—de aceptarse la propuesta liberacionista—una verdadera catástrofe económica y social para nuestro sector rural.

El ensayo de Jorge Fuentes "¿Dónde está la frontera?" constituye un nutrido registro del panorama reciente de las ciudades fronterizas norteñas, receptáculos de la nueva industria maquiladora de los

años ochenta y expresión más acabada del avance integrador con Estados Unidos. El desmesurado crecimiento urbano se da en condiciones de severas carencias en infraestructura, servicios y vivienda, a la vez que imprime modificaciones substantivas al entorno social y cultural.

Finalmente Ángel Nebbia, en su artículo "Las nociones de progreso y modernización frente al TLC", reconoce una nueva etapa en la cual las fronteras desaparecen para dar lugar a fenómenos de internacionalización económica, resultado de lo cual es la integración mexicana al mercado norteamericano. Todo ello impone reflexiones adicionales al sistema conceptual que se forjó históricamente en torno a las nociones de cambio social, progreso y modernización.

Nuestro segundo apartado agrupa a los artículos cuyo tema se refiere a la reestructuración del sector laboral y sindical. En el primer ensayo de este apartado, intitulado "Análisis laboral mexicano: la coyuntura de los años noventa", Javier Rodríguez Lagunas y Marco Antonio Leyva reconocen la emergencia de un nuevo estilo sindical que resulta tanto de los cambios en los procesos de organización del trabajo como de nuevas modalidades de concebir la acción político-gremial. Junto con una forma novedosa de pensar al sujeto obrero, surgen propuestas en torno al contenido de las relaciones contractuales, que pasan a integrar demandas vinculadas a la esfera de la gestión productiva. El viejo pacto corporativo parece no servir ya ni a obreros ni a empresarios, interesados en una mayor flexibilización de las relaciones laborales.

En contraste con esta percepción, Martha Bañuelos sostiene en el ensayo "El corporativismo sindical ante las políticas de cambio", que con respecto a la situación sindical, el sistema corporativo de control, pese a entrañar notables contradicciones con la perspectiva modernizadora del régimen, es aun imprescindible para éste, en tanto permite el ejercicio de un mayor control sobre las fuerzas laborales.

El último artículo de esta serie, de autoría de Max Ortega, analiza los cambios en el sindicalismo magisterial durante el periodo 1988-1991. A través de una pormenorizada reconstrucción de la acción sindical del sector en los últimos años, el autor da cuenta del surgimiento y desarrollo de un importante movimiento disidente que se aglutina en torno a la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación. El análisis expone los avances y retrocesos de la nueva organización en su enfrentamiento con el sindicato oficial

y el Estado. Asimismo deja constancia del proceso de deterioro y recomposición del liderazgo en los núcleos sindicales.

La tercera sección de este libro se integra con escritos que aluden a aspectos políticos e ideológicos de la vida nacional, con énfasis en temáticas como las elecciones de 1991, la legitimidad presidencial y la disputa partidaria por los emblemas nacionales, entre otras. El primer artículo intitulado "Las elecciones de 1991: la transición difícil" de Pablo Javier Becerra constituye un análisis cuidadoso del reciente proceso electoral, de sus antecedentes y desenlaces. El autor confronta paso a paso las propuestas de reforma política y electoral del régimen con los hechos irregulares ocurridos antes y después de los comicios. Asimismo enumera cada uno de los obstáculos que se interponen a una transición real a la democracia en nuestro país.

En su artículo, Juana Juárez nos presenta las conclusiones de un estudio sobre la imagen presidencial. A través de sendas encuestas realizadas entre 1988 y 1991, la autora comprueba como en el transcurso de este lapso se ha venido reforzando la legitimidad en torno al Presidente Salinas, misma que alcanza su culminación en momentos en que la propuesta de integración comercial con Estados Unidos y Canadá adquiere mayor concreción. Ello ocurre pese a que en forma paralela se detecta una profunda crisis de credibilidad respecto del sistema político nacional por parte de los entrevistados.

En el siguiente artículo, "Símbolos y colores nacionales", Aquiles Chihu aborda la reciente contienda de los partidos políticos por la apropiación de los emblemas y colores nacionales. A partir de ello deriva reflexiones en torno al contenido simbólico de los mismos, sus orígenes y espacios dentro de la cultura política del pueblo mexicano.

A continuación, María Teresa Acosta hace un estudio de opinión en torno a la problemática del socialismo. La gran polémica que se teje en la actualidad sobre este tema induce a una reflexión en torno a como distintos sectores de la población lo perciben y cuales las formas que asume su representación. Ello también lleva a derivar conclusiones respecto a la forma como se concibe el sistema político mexicano y su futuro.

Por último, Oscar Rodríguez Cerda formula interrogantes respecto a la conducta futura de los sectores que integran la burocracia estatal en México en un momento como el actual, en que tiende a consolidarse la tendencia privatizadora. ¿Cambiará el estilo "confor-

mista” vigente, según el cual las relaciones interpersonales e intergrupales tienen prioridad sobre metas como la competencia y la profesionalización? ¿Podrán los grupos trabajadores adaptarse a los cambios y crear un nuevo perfil de expectativas sobre su quehacer profesional?, éstas son las principales preguntas que emergen de este artículo.

El cuarto apartado se refiere a la problemática actual de las universidades en México y consta de dos trabajos. En el primer, intitulado “La modernización de las universidades”, Adolfo Mir aborda el estudio de los cambios experimentados por el sistema público de educación superior en México en las dos últimas décadas, poniendo énfasis especial en las modificaciones más recientes. Según el autor, los parámetros modernizantes que orientan las estrategias generales para el país se buscan aplicar en las políticas que rigen la vida de las universidades, con lo cual conceptos como la productividad y la competencia se transforman en la pieza clave para la asignación presupuestal y por consiguiente para su misma permanencia como institución.

El siguiente artículo, de autoría de Miguel Angel Aguilar y Octavio Nateras, busca trazar un perfil del sector estudiantil compuesto por los alumnos de la carrera de Psicología Social de la UAM-I. Teniendo como referentes generales los procesos de masificación de la educación superior y su impacto sobre la carrera de Psicología en México, los autores realizaron un estudio detallado sobre la composición social, económica, demográfica y cultural del estudiantado, buscando explorar las expectativas que se forjan en torno a su carrera universitaria y a la vida profesional futura.

Nuestro quinto apartado aborda la problemática de la tenencia de la tierra. El artículo de Telésforo Nava analiza las tendencias presentes en el sistema de propiedad rural entre los años 1950 y 1970, utilizando para ello la información contenida en los censos agrícolas, ganaderos y ejidales. El estudio relaciona los distintos tipos de tierra con las formas de tenencia y permite visualizar un acentuado proceso de concentración sobre todo en el ámbito de la propiedad privada. Así también, a nivel de las entidades federativas, se observan fuertes diferencias en cuanto a tipos de tierras y formas de concentración. Finalmente se ubica la problemática de la propiedad territorial frente al momento en que vive el país y se tejen consideraciones en torno a las reformas al artículo 27 constitucional y sus implicaciones político-sociales.

Por último, y a manera de epílogo, presentamos el artículo de Luis

Leñero intitulado "La sociedad mexicana a fines del siglo XX", en el cual destaca la búsqueda por identificar escenarios, procesos y actores relevantes en la trama social mexicana de los años noventa. Luego de advertencias de carácter metodológico sobre como abordar el análisis de situaciones futuras, el autor encauza su reflexión predictiva hacia el campo de las condiciones demográficas, las jerarquías sociales, el fenómeno urbano, la educación, la cultura, la familia, la religión, la moral y el arte. A seguir dibuja los protagonistas de los años noventa: aquellos que dejan de ser centrales y tienden a desplazarse, los que se transforman en figuras de primera plana, los más comunes y finalmente los más exitosos. El escrito concluye con una serie de expresiones aforísticas que condensan las propuestas emanadas del análisis previo.

Así, los trabajos presentados en POLIS 91 intentan delinear algunos puntos de referencia sobre la compleja realidad nacional al inicio de la presente década. Según lo ya expresado no se buscó realizar un análisis exhaustivo de problemas, tendencias y sectores, sino integrar aquellos temas actuales que son objeto de investigación y reflexión por parte de los profesores que componen el Departamento de Sociología de la UAM-Iztapalapa.

Para concluir deseo dejar constancia de mi gratitud a los profesores que dictaminaron los trabajos que componen este libro. Agradezco en forma muy especial a los siguientes académicos: Dr. Luis Gómez, de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM; Dr. Fabio Barbosa, de la Facultad de Economía de la UNAM; Dr. Rubén García Clark, del Centro de Desarrollo Político A.C.; Dr. Francisco Zapata de El Colegio de México; Maestro Pablo Fernández Christlieb y Maestra Luz María Javieres de la Facultad de Psicología de la UNAM; Dr. Emilio Pradilla, del Doctorado en Ciencias Sociales de la UAM-Xochimilco; Maestro Guillermo Villaseñor, del Departamento de Política y Cultura de la UAM-Xochimilco; Maestra Michelle Chauvet del Departamento de Sociología de la UAM-Azcapotzalco; Maestro Fernando Chávez del Departamento de Economía de la UAM-Azcapotzalco y Maestra María Eugenia Olavarría del Departamento de Antropología de la UAM-Iztapalapa.

Magda Fritscher,  
diciembre de 1991.